



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18740

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 29 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 81; J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Oficinas en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Cabales 15

Infundios

Como argumento para confirmar la noticia se alegaba el hecho de haber ordenado el alcalde que se desalojara la vivienda donde estuvo enfermo el infeliz Carrasco; y como esto era cierto, verdad debía ser la enfermedad de la mujer, adquirida por causa de contagio.

Y lo to era un infundio. La niña enferma de hidrofobia no existía mas que en la imaginación de los que acogieron un rumor nacido no se sabe donde; la mujer de Carrasco estaba buena, tranquilizada por el médico que le dijo que la hidrofobia no se trasmite por contagio y le orden de desalojar la vivienda respondía a consejos de la higiene, que condena que en cinco habitaciones estrechas moren veinticinco personas. A eso ha quedado reducida la alarma de ayer.

A fin de evitar las subsiguientes—porque esto de alarmarse si que es altamente contagioso—diremos lo que nos decía hace algunas horas un entendido médico. La rabia solo se trasmite por inoculación; no habiendo herida donde el virus prenda, no hay hidrofobia.

Sin embargo, se registra un caso de falsa hidrofobia ocurrido en París.

A causa de la mordedura de un perro rabioso murió un hombre en los alrededores de la gran ciudad. La noticia se extendió y se hablo de ella en un tranvía que pasaba por la casa del muerto, en el cual tranvía viajaba un caballero que fué mordido por el mismo can. Al día siguiente el caballero

presentaba síntomas de hidrofobia, cesando al cabo de algunos días, prueba evidente de que todo era obra de la gestación.

Y basta de hidrofobia y de perros rabiosos; pero téngase en cuenta, para evitarse sustos y no hacer coro a los alarmistas, que la rabia solo se trasmite por inoculación.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Los Sres. Silveira y Dato han marchado á París para asuntos particulares.

También con el mismo objeto saldrá hoy para Pontevedra el Sr. Villaverde.»

«La Democracia», órgano de Montero Ríos, pone al anterior suelto el siguiente comentario:

«A París Silveira y Dato, Villaverde á Pontevedra.

¿Se marchan por sus asuntos ó porque Maera regresó?»

Tal vez por las dos cosas.

Porque es muy significativo que cuando llega á Madrid el jefe del Gobierno se marchen los capitanes de los grupos que componen la mayoría.

Mal síntoma.

El gobierno de Dinamarca va á establecer la pena de palos para los autores de actos de violencia ó atentado contra las costumbres.

Ya verán ustedes como los dinamarqueses protestan.

Un hombre no es un burro, aunque el primero se convierta en criminal.

Además, el castigo de palos no es igual para todos, á menos que se administre con estaca á medida y con dinamómetro alemán.

En Bélgica hay refugios de perros ancianos á los cuales son llevados aquéllos en coches automóviles.

¿Qué diferencia entre los perros belgas y los que se alojan al presente en la cerca frente al Ayuntamiento?

Á aquéllos los pasea el municipio en coche.

Á éstos les administran la estriguina después de cogellos con lazo.

Hasta para los canes no pasa indiferente la ley del progreso.

Hombres hay en España que desearían ser perros en Bélgica.

ABRIL

En dulce quietud extraña sumergido yace el campo, y el sol que los cielos baña, desahora apenas el ampo de la nieve en la montaña.

Abril, que del yermo suelto la bruma invernal destierra, para consolar un duelo viste al árbol verde velo y alfombra verde á la tierra.

Las aguas que aprisionadas en transparente cristal ayer durmieron calladas, corren al fin desatadas en bullicioso raudal.

Y entre su rumor sonoro los amantes ruiseñores alzando inefable coro vuelan el dulce amor del nido de sus amores.

La selva ayer despojada, de sus frondas haos alarde: en la espléndida enramada todo es canto, la alborada toda en aromas la tarde.

Y porque en hora ninguna falte un astro que pregone todo el bien que el mundo aduna: al tiempo que el sol se pepe surge en Oriente la luna.

Corazón que en tu dolor negabas la Providencia, ¡Bendice al Sumo Hacedor! ¡Toda esa luz es Clemencia! ¡Toda esa Vida es Amor!

F. BALABE.

NOTAS DE UN LECTOR

Las aspiraciones anarquistas

Edmundo González Blanco, en «La España Moderna», refuta con vigor de convencido, valiéndose de ardiente y desenfadada argumentación, las aspiraciones típicas de la anarquía contemporánea.

Denudado paladín de la sociología, en contra del socialismo, apóyase firmemente en la realidad para combatir los ensueños, más ó menos generosos, de sus adversarios.

Su conocimiento de la literatura anarquista le permite dirigir con seguridad la crítica á las partes vulnerables de las opuestas doctrinas.

Podrán las suyas admitirse ó rechazarse; pero habrán de estudiarse con la atención que merece quien con razones y argumentos batalla de frente, arremetiendo con trazo duro, que se cuida muy poco de atenuaciones y disingos, contra el enemigo.

Enamorado del espíritu observador del sociólogo, que preceda por experimentación y procura, como naturalista, descubrir las leyes generales de los Estados, ve en el socialismo el eterno fracaso de la conquista del bien y de la paz por medios artificiales y utópicos.

Al señalar las diferencias entre el socialismo y el anarquismo, advierte que éste no es constructivo, como el primero, sino que persigue, sin restricciones alguna, la destrucción de la sociedad actual.

Trabajo inútil aun cuando llegara á lograrse, porque la humanidad volviendo á pasar por todas las formas que ya ha atravesado, salvajismo, barbarie, esclavitud, constituiría una segunda sociedad que sería repetición corregida y aumentada de la primera, con iguales defectos fundamentales, las mismas contradicciones ó idéntica falta de resultado.

La ciencia se ocupa de lo que es, no de lo que puede ser; afirma lo que existe en el presente, no lo que podría ser el porvenir; su tiempo es el presente de indicativo, no el futuro.

Los anarquistas, prescindiendo del realismo sano en sentimientos e ideales, se lanzan desenfadados al porvenir, y bajo cada uno de ellos hay un profeta, que con seguridad pasmosa traza el cuadro de una sociedad futura engendrada en sus imaginarios espejismos.

Y es lo cierto que el ideal de la vida futura y de la humanidad hallase, para tal linaje de reformadores en la vuelta á la barbarie y al salvajismo.

La afirmación resulta perfectamente comprobada cuando se estudian los escritos anarquistas.

En general, sostienen de modo claro y preciso que las desigualdades existentes,

Modesta y tímida cual convenia á su edad, su corazón rebosaba ternura para todos, y sensible á los dolores ajenos, no sufría, sino que también un vivo deseo de aliviar todos los padecimientos ajenos.

consolada joven para que esta tuviese gusto en verla y al espirar el año del luto, Eugenia había acabado por vencer su desaliento y tomar gusto á la nueva vida que se le ofrecía: su tío era para ella la misma bondad; adivinaba y prevenía sus menores deseos con la tierna sollicitud de una madre, y nada le parecía mucho ni penoso cuando se trataba de su sobrina.

Eugenia ofrecía un tipo de belleza suave realzada por el encanto inexplicable que su habitual tristeza imprimía en su rostro; su estatura regular y bien proporcionada en todas sus formas, tenía un andar graciosísimo; nada mas puro y delicado que las líneas de su rostro: nada mas encantador que su boca entreabierta por una sonrisa fugitiva que ponía al descubierto una dentadura ebúrnea, igual y hermosa como ninguna; los ojos negros, así como su cabellera tenían una expresión indefinible, que los orientales en su estilo figurado atribuyen á los de la gazela, que se hubieran basado en vano manos mejor formadas, ni pié mas pulido.

Pero lo que realizaba sobre todo la hermosura de la sobrina del abate D' Arny era su naturalidad y la ignorancia absoluta de su propia belleza y la gracia espontánea de todos sus movimientos y aun de sus mas insignificantes gestos.

El sentimiento de la huérfana se debilitó un poco, merced á la persuasión y cuidados paternales de Mr. D' Arny, que tuvo dominio suficiente sobre él para reprimir el suyo y para concentrar en Eugenio toda la ternura de su corazón. Era hija de Cecilia antes de ser su sobrina, y á pesar de la pérdida inevitable de sus pensamientos, no podía dejar de pensar en que á no ser la tiranía de su familia, el matrimonio casado con Cecilia, que tal vez la felicidad hubiera prolongado su vida, y que la fatal precipitación con que había